

PADRE RICARDO, MPD

El Rosario de los 7 días

ORAR EN COMUNIÓN
CON MARÍA





El Rosario de los 7 días

**Orar en comunión
con María**

Padre Ricardo, MPD

 EDITORIAL DE LA
PALABRA DE DIOS

Padre Ricardo, MPD

El rosario de los 7 días : orar en comunión con María / MPD Padre Ricardo. - 1a ed . - Ciudad Autónoma de Buenos Aires : De la Palabra de Dios, 2019.

Libro digital, EPUB

Archivo Digital: descarga

ISBN 978-987-47310-1-2

1. Espiritualidad. 2. Mariología. I. Título.

CDD 291.4

© Editorial de la Palabra de Dios

24 de Noviembre 1212 - C1242AAB – Ciudad Autónoma de Buenos Aires

Tel/Fax: (5411) – 49318388 / Email: editorial@crisovive.org.ar

www.crisovive.org.ar

Queda hecho el depósito que establece la ley 11.723. Todos los derechos reservados. Editado en Argentina.

Padre Obispo Jorge Novak
Presente

Bs. As. 18 de Abril de 1988

Apreciado P. Obispo:

Los Misterios del Rosario para los siete días de la semana son un modo de rezar, con una mayor variedad de motivos de oración abarcando la misma.

De este modo, lo he rezado privadamente durante algunos años. Estando en un año mariano universal hemos constituido, en el Movimiento, un grupo de oración que se reúne semanalmente para rezar el Rosario en la forma descripta.

Teniendo el deseo de publicarlo impreso en una hoja, es que le solicito las debidas licencias para tal práctica de piedad.

En el amor de María, la Madre del Señor, lo saludo cordialmente y le agradezco su atención pastoral.

Ricardo Martensen
~~P. Ricardo Martensen~~

*Utergo las licencias pedidas
para la publicación.*

Quilmes 12 de abril de 1988

JORGE NOVAK
OBISPO DE QUILMES



Dedicatoria

Como gesto de aprecio y cariño, *El Rosario de los siete días* está dedicado a María, la que es Madre de Jesús y también nuestra Madre desde el cielo.

Decía san Juan Pablo II: "Las prerrogativas y las peculiaridades de la personalidad femenina han alcanzado su pleno desarrollo en María [asunta al cielo]" ¹.

Algo propio de María es la preferencia que ella tiene por promover la devoción del Rosario. En este sentido, Juan Pablo II también afirma que no es difícil profundizar en una consideración más radical y antropológica del Rosario, de lo que puede parecer a primera vista. El Papa dice que quien contempla a Cristo recorriendo las etapas de su vida, descubre también en el rezo del Rosario *la verdad sobre el hombre* y esta es la gran afirmación del Concilio Vaticano II. Es que reconocer a María es encontrarse con el hombre y su pueblo.

El monje Tomas Keating, reconocido autor, al referirse al origen del Rosario se ubica en la primera Edad Media y explica que, en esa época, su invención fue muy ingeniosa ya que en aquellos días no había libros y cuando los fieles ordinarios iban a la iglesia los domingos, no podían entender lo que decía el Evangelio porque se lo proclamaba en latín. Frente a esta realidad, el Rosario se convirtió en el oficio de los laicos. ²

El Rosario, como estructura espiritual, señala la profunda unidad de vida que hay entre Jesús y María sostiene el Catecismo de la Iglesia: "(...) está unida con un vínculo indisoluble a la obra salvadora de su Hijo" (N. 1172). Hay una alianza mesiánica entre los corazones de Jesús y de María.

¹. Juan Pablo II, *Audiencia General*, 06 de diciembre de 1995.

². Keating, T., *Intimidad con Dios*, Descleé de Brouwer, Bilbao, 1997, p. 143.

Presentación

Este rosario está presente en el Movimiento de la Palabra de Dios desde sus inicios. Su antecedente es una gracia recibida durante los años de formación y estudios en la Compañía de Jesús, de quien escribe este libro.

En la historia de la Iglesia, los albores de esta práctica devocional se los puede vincular con la búsqueda de una oración continua que se condensa en fórmulas breves, comunes a los monjes y la espiritualidad del desierto.

La repetición continua de fórmulas o jaculatorias llevó a fijar un determinado número de ellas. En esto sirvió como referencia el número de los Salmos: 150. Sustituyendo los Salmos con un determinado número de padrenuestros y avemarías para el uso popular se obtuvo una especie de “salterio mariano” al que se añadían meditaciones sobre la vida de Cristo.

El Papa Pío V instituyó con una bula lo esencial de la configuración actual del rosario. El Papa de “la cuestión social”, León XIII, dedicó al rosario mariano dieciséis documentos. Como puede verse, la piedad por la Virgen María mediante el rezo del santo rosario arraigó vigorosamente en todos los niveles de la Iglesia Católica.

Pueden recomendarse como lecturas al respecto “El rosario en el magisterio de los Papas de León XIII a Juan Pablo II”¹ del P. Salvador Perrella (OSM) y la Carta Apostólica *El Rosario de la Virgen María (RVM)* de Juan Pablo II.

¿Cómo podemos presentar lo que llamamos el Rosario de los siete días?

En parte nos serviremos del documento citado de Juan Pablo II. Los diversos “misterios” resaltan el carácter del rosario centrado en Jesús a través de María. Tradicionalmente los misterios constituyen tres grupos: *gozosos* de la infancia de Jesús, *dolorosos* de su pasión y *gloriosos* de su resurrección. El Papa propone incorporar

también sucesos de la vida pública de Jesús entre el bautismo y la pasión, y los llama *misterios de la luz* porque a través de ellos Jesús aparece como la Luz del mundo.

Juan Pablo II deja explícito que “esta incorporación de nuevos misterios, si bien se deja a la libre consideración de los individuos y de la comunidad, (...) se orienta a hacerla vivir con renovado interés en la espiritualidad cristiana, como verdadera introducción a la profundidad del Corazón de Cristo, abismo de gozo y de luz, de dolor y de gloria” (Cf. *RVM* n. 19).

El rosario como gracia, dice el Papa, es una escuela de María: “podríamos llamarlo el *camino de María*”. Es el ejemplo de la senda por la que anda la Virgen de Nazaret, mujer de fe, de silencio y de escucha. Es al mismo tiempo el camino de una devoción mariana consciente de la inseparable relación que une a Jesús con su Santa Madre: *los misterios de Cristo* son también, en cierto sentido, *los misterios de su Madre*, incluso cuando Ella no está implicada directamente, por el hecho mismo de que vive de Él y por Él. Haciendo nuestras las palabras del ángel Gabriel y de santa Isabel en el *Ave María*, nos sentimos impulsados a buscar siempre de nuevo en la Virgen, entre sus brazos y en su corazón, el “fruto bendito de su vientre” (Cf. Lc 1, 42)” (*RVM*, 24).

Como “hijo del hombre” que es Jesús –la Palabra de Dios hecha carne- los misterios de su vida abarcan y engloban al hombre en las distintas etapas de su vida. “A la luz de las reflexiones hechas hasta ahora sobre los misterios de Cristo, no es difícil profundizar en esta *consideración antropológica* del rosario. Una consideración más radical de lo que puede parecer a primera vista. Quien contempla a Cristo recorriendo las etapas de su vida, descubre también en Él la *verdad sobre el hombre*”, sostiene Juan Pablo II (n. 25, 2).

“El simple rezo del rosario –dice el Papa– marca el ritmo de la vida humana” (*RVM*, 25,1). Asimismo, como gracia de Dios, puede ayudarnos el *Rosario de los siete días* que también posee los “misterios de la luz” y a su vez, nos enmarca marianamente toda la semana en los misterios de Jesús, de María “hija predilecta del Padre” y de la Iglesia como Cuerpo de Cristo presente en la historia

de los pueblos y naciones. Los siete días de la semana cubren todos los misterios de la fe eclesial.

El *Rosario de los siete días* tiene algunas características propias de su índole: por ejemplo podemos preguntarnos por el orden de sus misterios: comienza con el día martes, debido a que en el lunes ubicamos los “misterios de la Iglesia”, con los que finalizan los siete días del rosario.

Otra peculiaridad es el modo no eclesiástico con que se han denominado los misterios de determinadas días: “jueves santo” y “viernes santo”. Los del día jueves se los llama *misterios de la Última Cena* porque ella contiene múltiples manifestaciones de la despedida de Jesús antes de su entrega en la cruz. Los misterios del viernes se denominan como *misterios de la pasión* porque ellos engloban todo el padecimiento físico y humano que concluye en la muerte en la cruz y su entierro con la esperanza en la resurrección.

Una pedagogía para el rezo del rosario

El documento de Juan Pablo II señala una escuela práctica de ricas posibilidades si el rosario se convierte en un encuentro de oración con Jesús y con María, con Dios mismo en el Padre y su misterio trinitario (Cf. *RVM*, 26-38).

Es importante tener conciencia desde qué *disposiciones*, interiores y exteriores, rezamos el rosario. Cuando se realizó el primer “Retiro Mariano”² señalamos la importancia de orarlo haciendo *alianza con el corazón de María*. En este sentido, el rosario es un encuentro de amor con la Madre que nos dejó Jesús y que trabaja, junto con su Hijo, por nuestra salvación y glorificación.

No vamos a repetir que su rezo no debe ser monótono y desanimado, como un modo de “cumplir”. En nuestro caso y experiencia, lo primero es el espíritu que lo anima: es una oración y encuentro de la *alianza con María* como Madre de Dios y *también nuestra*. Es un encuentro de amor a Ella y de comunión con Ella.

El rosario, como estructura espiritual, señala la profunda unidad de vida que hay entre Jesús y María. “En el rosario, el camino de